

Las resistencias, luchas y montoneras lideradas por el gral. Martín de Güemes en el libro *La guerra gaucha* de Leopoldo Lugones (1905). Un intento de recuperación y renovación idiomática en tiempos del aluvión inmigratorio

FACUNDO DI VINCENZO

Introducción. Un libro, dos momentos históricos

El poeta, escritor, pedagogo, historiador y político Leopoldo Lugones (Villa de María del Río Seco, 1874-1938) escribió en los primeros años del siglo XX el libro *La Guerra Gaucha*,¹ que la editorial y librería de los daneses Arnoldo y Balder Moen publicó en 1905.²

La obra de Lugones narra la historia de las resistencias, luchas y montoneras emprendidas por gauchos, paisanos, paisanas, abuelos, abuelas, niños y niñas que reconocían en don Martín Miguel de Güemes (Salta, 1785-1821) a “su jefe natural” en la guerra contra los ejércitos monárquicos españoles, desarrolladas durante los años 1812 y 1814.

1 Como se señala en el cuerpo del texto, la primera edición corresponde a las prensas de los hermanos Moen. Probablemente fue una iniciativa comercial de estos libreros, ubicados en la Calle Florida 323 de la Ciudad de Buenos Aires, apostando a vender varios ejemplares por el renombre del autor del libro. La segunda la llevó a cabo Manuel Gleizer, veintiún años después (1926). La tercera edición apareció por la Casa de Peuser en 1946, con ilustraciones de Alfredo Guido. La cuarta (1947), quinta, sexta (1948), séptima (1949) y octava (1950) corresponden a la Editorial Centurión. Evidentemente, esta editorial aprovechó la repercusión que causó el éxito cinematográfico de la película basada en el libro de Lugones, *La guerra gaucha*, dirigida por Lucas Demare (1942). La novena edición fue publicada por Emecé en 1954. La editorial Raigal volvió a publicar en 1955 el libro con las ilustraciones de Alfredo Guido. En 1962 la editorial Centurión se encargó de la decimoprimer edición y, finalmente, la editorial Losada publicó las dos últimas ediciones a la fecha, la decimosegunda en 1992 y decimotercera en 2009.

2 Pastormerlo, S. (2006). El surgimiento de un mercado editorial. En de Diego, J. L. (ed.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires/México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Son veintidós historias distintas, aunque todas ellas entrelazadas. Acontecimientos en donde niños y niñas espían, mienten, traicionan o directamente enfrentan a los soldados españoles, donde abuelos tejen trampas y emboscadas. En pocas palabras, Lugones expresa una forma de luchar y de resistir que es a la vez una forma de vivir. Las resistencias y luchas del pueblo del norte contra las tropas monárquicas españolas no se distinguen de la vivencia cotidiana del pueblo del norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, más bien es parte de la vida de los personajes narrados en la obra de Lugones. Al mismo tiempo, en el libro aparecen las montoneras, que el mismo Lugones define como: “Grupo de gente a caballo y con armas, con poca o ninguna disciplina, que hacía guerras de partidas. En Bolivia y el Perú se les llamaba *Republiquetas*”.³ El autor distingue dos clases de montoneras. Las más irregulares, dice, “formadas por partidas volantes constituidas con voluntarios, prófugos y desertores de los ejércitos regulares, y otras, que guarnecían en sus aldeas, reuniéndose cuando el enemigo se introducía en sus jurisdicciones”.⁴

Finalmente, también forman parte de *La guerra gaucha* de Lugones “los infernales de Güemes”. En el libro son definidos como los guerreros más formados y con mayor experiencia en las guerras de la independencia. Habían participado de las expediciones al Alto Perú o combatido en las Batallas de Tucumán y Salta bajo el mando del Gral. Manuel Belgrano, tenían ciertos conocimientos tácticos. Eran, dice Lugones, “una legión selecta. Poseían su clarín, sables y tercerolas de ordenanza. Vestían chiripá negro o punzó, camiseta y gorra de manga azules; algunos llevaban coletos de cordobán. Adornaban a sus caballos testeras de lana carmesí. Todos calzaban botas”.⁵

Me interesa demostrar en este trabajo que el autor intenta cumplir con un objetivo doble. Por un lado, en el contexto del mayor aluvión inmigratorio que ha tenido la Nación, Lugones propone enseñarle al recién llegado sobre la épica de la gesta emancipadora. Por otro, realiza un extraordinario experimento que busca enriquecer el habla mediante el artificio neológico del uso de arcaísmos, de términos ya olvidados, todos ellos provenientes de nuestro tiempo colonial.

Pero ¿quién era Leopoldo Lugones en aquel entonces?

3 Lugones, L. (1954). *La Guerra Gaucha* (p. 29). Buenos Aires: Emecé editores.

4 *Ibidem*, p. 16.

5 *Ibidem*, p. 306.

El momento del Leopoldo Lugones y “los nacionalismos argentinos”

Leopoldo Lugones había llegado a la capital de la república en 1896. En tan sólo 11 años había frecuentado distintos ambientes públicos y privados disimiles. Como poeta y escritor, estrechó lazos con los espacios literarios de la llamada bohemia porteña de 1890. Al mismo tiempo, fundaba un diario de tinte anarquista-socialista (*La Montaña - Periódico Socialista Revolucionario*) con su amigo José Ingenieros. También se lo podía encontrar en las reuniones de la masonería porteña o trabando relación con los ministros Osvaldo Magnasco y Joaquín V. González. Incluso, en varias ocasiones llegó a intercambiar palabras con la figura política más eminente de aquellos años: Julio Argentino Roca (presidente de la república los períodos 1880-1886 y 1898-1904).⁶

Lo cierto es que la circulación de Leopoldo Lugones en diferentes ámbitos, más la repercusión de algunas de sus publicaciones, en donde entre otras cuestiones se mostraba como un difusor de un nacionalismo cultural⁷ de corte laico (*La Reforma educacional. Un ministro y doce académicos*, 1905; *El Imperio Jesuítico*, 1904), le generaron una vertiginosa carrera como funcionario del Estado. Primero le ofrecieron ocupar cargos en la cartera de instrucción pública con el objeto de reformular la enseñanza. Al poco tiempo, y por decreto del Presidente Roca, fue designado con el cargo de Visitador General de la Enseñanza en reemplazo de Pablo Pizzurno.

En este punto me interesa destacar que Leopoldo Lugones en su libro desde las primeras páginas utiliza los términos: “patriotas”, “patriotismo”, “nación” y “nacionalismo”. El historiador Enrique Zuleta Álvarez afirma que el nacionalismo como corriente ideológico-política, en definitiva, como corriente de pensamiento en Argentina, tiene dos etapas. Dice:

Las dos primeras etapas de la actividad nacionalista, que cubren los períodos 1925-1930 y 1930-1943, son las más interesantes

6 La mayoría de los datos fueron extraídos de la sustanciosa investigación realizada por Alberto Conil Paz en su libro *Leopoldo Lugones* (1985). Otros trabajos en donde se reúne información sobre la vida y obra de Lugones son: *Leopoldo Lugones. Selección y comentarios de Leopoldo Lugones (hijo)* (1949) y *Mi padre* (1974), de Leopoldo Lugones; *Leopoldo Lugones* (1963), de Jorge Luis Borges; *Amigos y maestros de mi juventud* (1961), de Manuel Gálvez.

7 Como bien afirma Héctor Muzzopappa: “En las primeras décadas del siglo XX el nacionalismo se dice de muchas maneras”. Muzzopappa, H. (2018). *El nacionalismo argentino y sus diversas configuraciones*. En Lértora Mendoza, C. (coord.), *Política, Educación y Sociedad en la Filosofía Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Ed. FEPAL.

*para este estudio, pues corresponden a momentos de agitación ideológica intensa, con la participación de numerosas figuras a través de revistas, diarios, libros, etc. Son los años en los cuales se fijan con mayor fuerza y claridad los rasgos distintivos del Nacionalismo.*⁸

Otros estudiosos del nacionalismo argentino, como Fernando Devoto y María Inés Barbero en su libro *Los nacionalistas*, se diferencian de Zuleta Álvarez al afirmar que los precursores del nacionalismo como ideología y pensamiento en la Argentina surgen antes, más precisamente hacia el momento del centenario. Rescatan a dos autores, Ricardo Rojas (San Miguel de Tucumán, 1882-1957) y Manuel Gálvez (Paraná, 1882-1962). Dicen Devoto y Barbero: “Ambos van a enjuiciar a la Argentina del centenario iniciando una prédica de contenido nacionalista con la publicación de dos obras casi contemporáneas como son *La restauración nacionalista* (1909) y *El diario de Gabriel Quiroga* (1910)”.⁹

Al mismo tiempo, advierto que en los científicos, ensayistas e intelectuales de aquellos años (1900-1913), el término nacionalismo no designaba la misma cosa. Por ejemplo, Ricardo Rojas en *La Restauración Nacionalista* de 1909 escribe:

*Esta manera de nacionalismo quiere por el contrario (...) que el hijo de inmigrante sea profusamente argentino, por el discernimiento cívico que le dé nuestra educación (...). Quiere que el patriotismo y el sentimiento nacional dejen de consistir en el culto a los héroes militares y de la bandera, para consistir en todo esfuerzo generoso y conscientemente realizado en favor del territorio, del idioma, de la tradición o de la hegemonía futura del país.*¹⁰

En este caso, por ejemplo, observo que para Ricardo Rojas el nacionalismo argentino puede ser promovido a los otros no argentinos (inmigrantes europeos) mediante lo que él llama “nuestra educación”, aludiendo a las escuelas y demás instituciones educativas del Estado nacional. En la misma línea también encuentro a Ernesto Quesada (Buenos Aires, 1858-1934), quien –nueve años antes que Ricardo Rojas– había focalizado espe-

8 Zuleta Álvarez, E. (1975). *El nacionalismo argentino*, tomo I. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.

9 Barbero, M. I. y Devoto, F. (1983). *Los nacionalistas*. Buenos Aires: C.E.A.L.

10 Rojas, R. (1971). *La restauración nacionalista*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.

cialmente en la importancia de la enseñanza del idioma nacional por dos cuestiones relacionadas con la nacionalidad argentina. La primera, como parte central para la argentinización de los inmigrantes europeos, y la segunda, como respuesta al avance imperialista anglosajón en materia económica, política y cultural en América Latina. Escribe Ernesto Quesada:

En la América Hispana hay problemas pavorosos que resolver: sus pueblos tienen que garantizar no solo su autonomía política, sino su autonomía social, gravísimamente amenazada por la catata inmigratoria que los invade (...). Hay que amalgamar esas masas que vienen a incorporarse al seno de las naciones juveniles (...), por eso es cuestión de verdadero patriotismo defender el idioma, hacerlo respetar y preponderar. La educación escolar y el progreso están íntimamente ligados (...). Ahora bien, la base de la educación es la lengua nacional.¹¹

Para el escritor Manuel Gálvez, en cambio, el nacionalismo emana de la tierra y se asocia al espíritu nacional, con su historia y tradición. En este punto observo que Gálvez habla de una raza hispanoamericana, alejándose de la perspectiva de Ricardo Rojas y Ernesto Quesada, que hablaban de una nacionalidad promovida por las instituciones educativas del Estado nacional argentino. Escribe Manuel Gálvez:

El nacionalismo significa ante todo un amor serio hacia la raza y hacia la patria. (...). El nacionalismo combate todas las causas de desnacionalización, todas las ideas, todas las instituciones y todos los hábitos que puedan, de algún modo, contribuir a la supresión de un átomo de nuestro carácter argentino.¹²

Al mismo tiempo observo que, para Gálvez, todos estos elementos relacionados con la nacionalidad argentina los encuentra en el interior del país, menos afectado con el aluvión inmigratorio que llegaba a las ciudades puerto argentinas como Buenos Aires o Rosario. Dice:

El aire envenenado de la gran ciudad-puerto se dilata ya por todo el país, y las provincias inoculadas de vanidad y superficialidad,

11 Quesada, E. (1900) *El problema del idioma nacional*. Buenos Aires: Revista Nacional.

12 Gálvez, M. (2001). *El diario de Gabriel Quiroga*. Buenos Aires: Taurus.

*imitan a Buenos Aires. (...) Las provincias cuando nuestro país era bárbaro, pudieron dar la dominante de su espíritu; pero ahora que la fiebre del progreso nos devora y nos inquieta, el interior ha quedado reducido en su tremenda lucha contra el cosmopolitismo de las comarcas litorales a conservar los últimos restos del alma nacional.*¹³

En el caso de Leopoldo Lugones, encuentro que también sigue en parte la perspectiva de Manuel Gálvez. En su libro *Didáctica* (1910) dice Lugones:

*Luego nuestra nacionalidad cosmopolita, requiere la imposición rigurosa de una norma, por medios artificiales como es artificial su misma formación. Aquí es menester acentuar aún la acción del estado, pues la escuela tiene que contribuir con vigor especial la patria. Su acción, en este concepto, es sustituta de muchos hogares, donde falta el patriotismo, al ser extranjeros apenas vinculados al país sus fundadores.*¹⁴

Más adelante, en el mismo libro, agrega Lugones:

*Y luego, el patriotismo no se enseña, porque porqué esto equivaldría a confesar que la patria no existe bajo su forma superior de hecho espiritual. Se lo fomenta, se lo estimula, se lo ennoblece subordinándolo al ejercicio de las dos virtudes que constituyen su razón causal: libertad y justicia.*¹⁵

En resumen, observo que Lugones conjuga las dos posiciones, distinguiendo lo que significan las palabras nacionalidad y patriotismo. Por un lado, como Ricardo Rojas sostiene que para la nacionalidad debe imponerse a los nuevos inmigrantes desde las instituciones educativas del Estado argentino. Ahora bien, por otro lado, como Manuel Gálvez, afirma que el patriotismo no se enseña, o más bien, no puede enseñarse, ya que proviene de un hecho que es espiritual, no artificial. En este sentido, separa los dos términos. Por nacionalidad entiende algo que puede ser impartido artificialmente, por ejemplo, por las escuelas argentinas a los llegados de

¹³ Ibidem, p. 91.

¹⁴ Lugones, L. (1910). *Didáctica*. Buenos Aires: Otero y Cía. Impresores.

¹⁵ Ibidem, p. 396.

Europa. En cambio, a la palabra patriotismo la define como un sentimiento inherente a los nacidos y criados en estas tierras.

También observo a otros, que a diferencia de Manuel Gálvez y Lugones, hacia la época negaban de raíz la difusión del patriotismo argentino. Consideraban a la idea de nacionalidad difundida por el gobierno argentino en los tiempos del centenario como parte de un discurso xenófobo ante el inmigrante europeo llegado a la Argentina. En definitiva, la nacionalidad para estos se relacionaba directamente con el discurso chauvinista.¹⁶

En buena medida, estos científicos, académicos y políticos provenían del mundo de las ideas socialistas. Hablo de Juan Bautista Justo (Buenos Aires, 1865-1928), Germán Avé Llallemant (Lubeck, Alemania, 1835-1910)¹⁷ o el diputado socialista Enrique Dickmann (Letonia, 1874-1955). Dickmann, por ejemplo, declaraba en el Congreso de la Nación en 1914:

*La patria, la nacionalidad no es un ideal. Nuestra verdadera patria es el socialismo. Nuestra verdadera nación es la internacional. Esto es para el porvenir. Pero entretanto la patria es un hecho que no es posible dejar de tener en cuenta. El anti patriotismo no es más que una fórmula de protesta violenta, grosera y malentendida, dirigida contra los charlatanes del patriotismo de parada, contra el chauvinismo primitivo.*¹⁸

Otros, como José Ingenieros (Palermo, Italia, 1877-1925), ligan a los términos nacionalismo y nacionalidad con el término imperialismo, incluso hablan de la necesidad de la instauración de un imperialismo argentino para Sudamérica. ¿Cómo es esto? José Ingenieros considera que las sociedades evolucionan desde la barbarie hacia el imperialismo, y verifica que Argentina hacia 1910 atraviesa la etapa moderna, ya que ha consolidado su Estado nación y, justamente, el nacionalismo es la ideología de ese Estado-na-

16 El término chauvinista o chauvinisme es de origen francés y es una adaptación del apellido del patriota Nicolás Chauvin, personaje condecorado en las guerras napoleónicas. El chauvinismo resulta un razonamiento falso o paralógico, una falacia de tipo etnocéntrico o de idola fori. En retórica, constituye uno de los argumentos falsos que sirven para persuadir a la población (o a un grupo determinado de personas) mediante la utilización de sentimientos, muchos de ellos exacerbados, como el victimismo, en vez de promover la razón y la racionalidad.

17 Estas perspectivas en torno a la nacionalidad y la idea de patriotismo las observo, por ejemplo, en *Teoría y práctica de la historia* (1898), de Juan Bautista Justo. Su primera edición es de 1898, con varias ediciones en donde modifica y aumenta su contenido, y en este caso la edición mencionada corresponde a la tercera, publicada en 1909. También aparecen estas perspectivas en, *Antología (1835-1910)* (2008), de Germán Avé Llallemant.

18 Dickmann, E. (1916). *El socialismo y el principio de nacionalidad*. Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía.

ción. En consecuencia, José Ingenieros es nacionalista y, al mismo tiempo, es imperialista, porque verifica que en esta etapa histórica el Estado nación requiere de una política nacionalista, que visualiza, por ejemplo, en la educación patriótica del Consejo Nacional de Educación de Argentina pero que, a la vez, él no encuentra en otros países de la región. Dice Ingenieros:

Con estos párrafos termina mi último libro, Al margen de la ciencia: «Amar á este hogar común es dignificarse a si mismo. Hacer que se robustezca el tronco de este árbol que á todos juntos nos da sombra, es una forma de sentir el más elevado egoísmo colectivo. Procuremos para ellos ser células vigorosas del organismo en formación: pensemos que la intensidad de cada individuo, obtenida por el esfuerzo y la energía, es un elemento de la grandeza total. Seamos piedras distintas que concurren a combinar el mosaico de la nacionalidad; seamos diversos en tamaño, en color, en brillo, pero todos armónicos dentro de la finalidad grandiosa del conjunto.»¹⁹

También observo que Ricardo Rojas, en *La restauración nacionalista*, cuando habla de nacionalismo, también habla de imperialismo, resaltando que el nacionalismo que él propone no se vincula con la guerra ni con el imperialismo. Dice:

En caso de peligro nacional defiéndase en la guerra lo mismo que los indios y los antiguos defendían. Pero el nuestro es un patriotismo que se ejerce en la paz, no sólo por ser la guerra menos frecuente en nuestra época, sino por ser en la paz cuando elaboramos los nuevos valores estéticos, intelectuales y económicos, que hacen más grande a la nación.»²⁰

En cambio, advierto que Manuel Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga* promueve un nacionalismo imperialista, incluso habla de las ventajas que tendría una posible guerra con Brasil a la hora de fomentar el nacionalismo argentino. Dice Gálvez:

¹⁹ Ingenieros, J. (1910). *La evolución sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo*. Buenos Aires: librería Menéndez.

²⁰ Rojas, R., *La restauración nacionalista*, op. cit., p. 45.

*La salvación de la República Argentina está en la guerra con el Brasil. La guerra haría que los pueblos se conociesen, reuniría a los argentinos en un ideal común, y despertaría en el país entero el sentimiento de la nacionalidad.*²¹

Otro caso diferente a Ricardo Rojas y Manuel Galvéz encuentro en Manuel Ugarte (Buenos Aires, 1875-1951), quien, en su libro *El porvenir de la América Latina*, de 1911, dice: “La Patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe”.²² Me interesa especialmente destacar que, al momento de definir qué son la patria y la nacionalidad, relaciona estas ideas con la implicación existente del imperialismo ejercido por las potencias económicas del hemisferio norte sobre el resto del mundo. Dice:

*Toda usurpación material viene precedida y preparada por un largo periodo de infiltración o hegemonía industrial capitalista o de costumbres que roe la armadura nacional, al propio tiempo aumenta el prestigio del futuro invasor. De suerte que, cuando el país que busca la expansión se decide apropiarse de una manera oficial de una región que ya domina moral y efectivamente, sólo tiene que pretextar la protección de sus intereses económicos (como en el caso de Texas o Cuba) para consagrar el triunfo por medio de la ocupación militar en un país que ya está preparado para recibirle.*²³

En un brevísimo recorrido por las ideas de Manuel Ugarte sobre el nacionalismo y el imperialismo, observo que habla de las rencillas, de egoísmos de “Patria Chica”, de falta de instrucción de historia latinoamericana, de carencia de patriotismo, de inexistencia total de una perspectiva geopolítica de parte de los gobiernos al sur del Río Colorado. También habla de economía, industrias nacionales y de control y nacionalización de los recursos naturales. Advierto que Manuel Ugarte habla de integración, que en su

21 Galvéz, Manuel, *El diario de Gabriel Quiroga*, op. cit., p. 101.

22 Ugarte, M. (2015 [1910]). *El porvenir de América Latina en Manuel Ugarte*. En *Pasión latinoamericana. Obras elegidas*. Remedios de Escalada: EDUNLa.

23 Ugarte, M. (1901). *El peligro yanqui*. *Diario El país*. Republicado en Ugarte, M. (1978). *La Nación Latinoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

concepción no es más que pensar la nación como un colectivo, pero no como un colectivo volátil conectado en torno a ideas y pensamientos. En otras palabras: no es un colectivo invertebrado sino que es un colectivo vivo, en donde las partes que lo integran (sus habitantes) se expresan accionando en diferentes agrupaciones que esas mismas partes constituyen (sindicatos, instituciones gubernamentales vinculadas con el trabajo y la producción, agrupaciones, uniones nacionales y latinoamericanas). Encuentro que en esa nación pensada por Manuel Ugarte el Estado por sí sólo no alcanza. El Estado latinoamericano y caribeño que pretenda “bastarse por sí mismo”, tanto por la historia de influencia de los imperialismos como por el peso de los capitales multinacionales en los territorios, necesariamente debe vincularse con los demás Estados de la región. En este sentido observo que Manuel Ugarte no pretende un mero llamado a la hermandad. Es mucho más que eso: desde su perspectiva es una condición inevitable para garantizar la soberanía de ese Estado. Hablar de nación es hablar de nación latinoamericana, ya que nuestra realidad histórica, geopolítica, económica y cultural hace imposible pensarlo de otra manera.²⁴

En definitiva, hacía la época del centenario, como señala Héctor Muzzopappa: “El nacionalismo se dice de muchas maneras”,²⁵ por ello no es casualidad entonces que en 1905 Leopoldo Lugones hubiera intervenido al exponer sobre el tema y usado él también los vocablos nacionalismo y nacionalista por primera vez en su trayectoria y en un libro.

Ahora bien, ¿qué proponía Lugones y por qué le interesaba esa propuesta a los hombres que gobernaban la nación? En pocas palabras, impulsaba la motorización de una relación más estrecha entre la instrucción pública y las instituciones políticas. Años después el mismo Lugones lo definía: “La enseñanza debe dejar de tener por único objeto la cultura general, para verse colaboradora en la vida política del Estado”.²⁶

Leopoldo Lugones, como la mayoría de los Ministros de Roca (Magasco, Ricchieri, González), encontraba en la instrucción una barrera, en

24 Parte de las ideas expresadas aquí fueron expuestas en diferentes trabajos: Di Vincenzo, F. (2019). Introducción a la idea de Patria y Nación en Manuel Ugarte. *Revista Movimiento* 11, pp. 50-54.; Di Vincenzo, F. y D’Ambra, D. (comp.) (2019). *Manuel Ugarte. Legado, vigencia y porvenir*. Remedios de Escalada: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús; y en la tesis del Posgrado en Pensamiento Nacional y Latinoamericano (presentada y aprobada): Di Vincenzo, F. (2019). La Cuestión Nacional y el imperialismo en América Latina y el Caribe a través de la obra de Manuel Ugarte (1901-1951). Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús.

25 Muzzopappa, H. (2018). El nacionalismo argentino y sus diversas configuraciones. En Lértora Mendoza, C. (coord.), *Política, Educación y Sociedad en la Filosofía Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Ed. FEPAI.

26 Lugones, L. (1910). *Didáctica*. Buenos Aires: Otero y Cía.

otras palabras, un modo de frenar la irrupción violenta y acelerada de los sectores inmigrantes en la política nacional, fundamentalmente de sus modos de hacer política. Eran tiempos de revoluciones, mítines, comités, huelgas. En resumen, de una política que parecía haber tomado las calles.²⁷

Ahora bien, en aquel contexto de efervescencia social, Lugones, quien a fines de siglo (1897) había expresado cierto internacionalismo anarco socialista con su amigo José Ingenieros, en 1905 con *La guerra gaucha* decidió expresar un profundo patriotismo, lejano a las ciudades portuarias colmadas por inmigrantes. Manuel Gálvez, otro escritor atormentado por las transformaciones sociales de fines del siglo XIX e inicios del XX, en su libro *El mal metafísico* (1916) señala: “mientras más se aleja uno de las ciudades puertos más se acerca a la verdadera Patria”.²⁸ En un mismo sentido observo que Lugones expresa con este libro un nacionalismo que brota de las costumbres y tradiciones hispanas, mestizas y criollas del norte argentino. Por su cargo de Inspector General de Educación es inevitable observar que la publicación de este libro responde a una reacción nacionalista frente a la amenaza generada por el aluvión inmigratorio. El hijo de Leopoldo Lugones explica que su padre, mientras era Inspector, “trabajaba en desproporción de su sueldo: daba mucho más de lo que recibía”. A pesar del desgaste, más adelante afirma: “A pesar de ello, después de sus tareas solía escribir por la noche, libros como *La guerra gaucha*”.²⁹ En síntesis, Lugones estaba atareado, ocupado, pero no obstante, decide abocarse a escribir el libro.

En este punto, ¿a qué tiempos decide volver Lugones con su libro? ¿Qué intenta recrear, difundir, promover en su época?

El momento de *La guerra gaucha*

Sobre los tiempos históricos que se intentan recrear en el libro, el mismo autor lo define en las primeras páginas. Dice:

La guerra gaucha no es una historia, aunque sean históricos su concepto y su fondo. Los episodios que la forman intentan dar

27 Sabato, H. y Cibotti, E. (1990). Hacer política en Buenos Aires: Los italianos en la escena pública porteña 1860-1880. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (2).

28 Gálvez, M. (1949). *El mal metafísico* [1916]. *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar.

29 Ídem.

*una idea, la más clara posible, de la lucha sostenida por montoneras y republiquetas contra los ejércitos españoles que operaron en el Alto Perú y en Salta desde 1814-1818.*³⁰

Más precisamente, como lo señalan su principal biógrafo, Alberto Conil Paz, y su hijo, Leopoldo, los hechos corresponden a la campaña de avance sobre el norte de los ejércitos comandados por el capitán general español José De la Serna en 1818 y que terminó con la evacuación total de sus tropas el 5 de mayo del mismo año a razón de la resistencia de los gauchos liderados por Martín de Güemes (los infernales). ¿Cumple el objetivo? Ahora bien, claramente lo significativo son las formas que el autor utiliza para lograrlo.

Si bien el libro narra un acontecimiento histórico, en su primera edición carece de fechas, nombres y determinaciones geográficas. Luego del fallecimiento del autor, su hijo, en la quinta edición de 1947, publicada por la editorial Centurión, introdujo las notas. En las mismas figuran con sumo detalle los episodios de los que habla el autor del libro. Por ejemplo, en la nota 70 de la primera historia, “Estreno”, explica: “El autor habla de la Batalla de las Piedras ocurrida el 3 de setiembre de 1812”.³¹ O en el segundo episodio, titulado “Alerta”, en la nota 70 expresa Lugones (hijo): “El caso fue narrado por el general español, Jerónimo Valdez, quien cuenta que, “al llegar con su tropa a la inmediación de un pobre rancho y ver un muchachito de cuatro años que montaba caballo a la voz de su madre, y partía a todo escape para llevar a su padre la voz de alarma contra el invasor, comprendió”, dice, “que a ese pueblo no lo conquistarán jamás”.³²

¿Por qué razón Leopoldo Lugones (el padre) omitió los nombres, fechas y determinaciones geográficas? Afirma el autor del libro: “Por otra parte, la guerra gaucha fue en verdad anónima como todas las grandes resistencias nacionales”.³³ En este sentido observo que el libro, con su tejido de historias de seres anónimos, aunque todos patriotas, sacrificados —en otras palabras, héroes de la emancipación—, es también una operación por mostrar que la independencia se forjó a partir las luchas de gauchos, criollos, paisanas, niños y hasta esclavos de estas tierras.

30 Lugones, L. (1905). *La guerra gaucha*. Buenos Aires: Librería Arnoldo y hno. Moen.

31 Lugones, L. (1954). *La Guerra Gaucha*. Buenos Aires: Emecé editores.

32 *Ibidem*, p. 52.

33 Lugones, L. *Leopoldo Lugones. Selección y comentarios de Leopoldo Lugones (hijo)*, op. cit., p. 67.

En el capítulo titulado “Artilería” Lugones expone una definición de estos hombres y mujeres que luchaban por la emancipación:

Fijandose bien, entonces, presenciábase en los grupos cosas singulares. Aquí un chico sin camisa, sobre cuyo moreno lomo dorábase cálidamente en pátina de sudor, cicatrizaba al sol un fresco balazo; allá el jefe de la plaza, ensalmador y artillero a la vez, biznaba la pierna de una moza semeramente disfrazada de hombre. Una sombría inedia estragaba los rostros; la angustia los entristecía, contrastando con tan desenfadada intrepidez.³⁴

En otro capítulo, titulado “Al rastro”, en el cual un solo hombre, arriero y rastreador, logra emboscar él solo, con el conocimiento del terreno, una serie de incendios a más de cien “maturrangos”, Lugones deja una idea de por qué razón luchaban los infernales de Güemes. Ya apresado y herido de muerte el arriero y rastreador es indagado por el coronel español que lo había capturado, quien le dice:

—¿Qué sabe Ud. de Patria?

El herido lo miró en silencio. Tendió el brazo hacia el horizonte, y bajo su dedo quedaron las montañas, los campos, los ríos, el país que la montonera atrincheraba con sus pechos, el mar tal vez un trozo de noche... El dedo se levantó en seguida, apuntó a las alturas, permaneció así, recto bajo una estrella...³⁵

Párrafo aparte merece la descripción del Gral. Martín de Güemes, en el último capítulo, titulado “Güemes”. Lugones define al líder de los patriotas:

En el antejo realista, la cabeza del caudillo dibujóse un instante sin su morrión. Todo hacia atrás el cabello de crespa negrura. Noble la frente. Los grandes ojos llenos de serena arrogancia. La nariz espaciosa. Pálido como el peligro en el vellón de su barba oscura. Caminaban su pecho cordones de oro; oro claro ribeteaba su sobrecuello; engalanábanlo de oro las charreteras; y como alzara el brazo para cubrirse, la bocamanga deslumbró,

³⁴ Lugones, Leopoldo, *La Guerra Gaucha*, op. cit., p. 224.

³⁵ *Ibidem*, p. 273.

también de oro. La sombra de la visera, eclipsando sus ojos en ese instante, denotó aún más el reproche severo con que su mirada medía la ciudad. No atañía por cierto la victoria á los rábulas que tanto la discutieron por imposible. Con su menospreciado gauchaje había perseverado él sólo, mientras muchos de esos decentes se obcecaban en la vieja abyección, transigiendo por odio suyo con la reventa de la patria. Ni les satisfacía otro régimen que el de su dominio, ni se abnegaban sino á condición de garantías y prebendas. Señores ligios de su provincia, soñaban constituciones sin haber fundado aún el país, apresurándose á reasumir el privilegio junto con los que renegaban de él. Las ingerencias de la lucha, todas redundábanles en descrédito del caudillo. Si libraba de gabelas a los que ya contribuían con su sangre por todo haber; si amonedaba los caudales, la envidia regalábase opíparamente en su fama, no mucho si apeteciendo al par su fracaso y su vilipendio. Mas no por ello se apocó una sola vez; y su justicia, sometiendo desde luego a los precipuos, reservaba sus predilecciones para esos gauchos que su gloria sedujo, para esos desheredados y míseros, la amargura de cuyos pesares sólo comentaba tal cual anónima endecha. Aquéllos, afeándole por de tráfuga su conducta, ofendiéronlo hasta en lo más fútil, vituperándole igualmente, y á pesar del triunfo, su política y su táctica. Enjambrar de sables los bosques, dispersando en partidas sus tropas para amuchigarlas á los ojos del español; suprimir casi las batallas, rindiendo más que por la lucha por el hambre: era anarquía, ignorancia... ¡y miedo! ¡Cobarde! Ni eso le concedían el denuedo. Pesaba sobre él pronóstico de muerte á la primera herida. Su voz gangosa, bastante lo evidenciaba.³⁶

¿Para qué o para quiénes el libro?

Lugones intervino con estas historias cuando los inmigrantes poblaban las calles y se convertían en el elemento popular de las ciudades portuarias argentinas, exponiendo que la nacionalidad argentina nació del elemento popular dejando la inquietud en el aire. ¿Qué ha pasado con ese senti-

³⁶ Ibidem, pp. 341-342.

miento? Como varios estudiosos y estudiosas³⁷ han expuesto en sus trabajos, la preocupación de Lugones la compartían funcionarios y ministros del gobierno de Julio Argentino Roca. Probablemente por ello, el libro fue festejado más por los hombres del Estado nacional que por el público en general, como así lo señala Manuel Gálvez, quien dice:

*Las ediciones eran reducidísimas y tardaron años en venderse. De La guerra gaucha, su mejor obra, se hicieron mil o mil quinientos ejemplares y no los compró el público, sino el Ministerio de Guerra, el de Instrucción Pública, el Consejo de Educación, y la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.*³⁸

Al mismo tiempo, *La guerra gaucha* de Lugones es un intento por enriquecer nuestro habla mediante la utilización de artificios neológicos y el uso de arcaísmos elaborados, rastreados y rescatados a partir de una minuciosa investigación. En las notas, Lugones (hijo) demuestra el trabajo de recuperación realizado por su padre, por ejemplo, cuando alude al vocablo “a todo trance”, extraído de las memorias del gral. José María Paz, o el término “bagual”, cuya definición aparece en el vocabulario rioplatense elaborado por Daniel Granada, o la palabra “pique”, que extrae del libro de viaje del Padre Alcides d’Orbigny. La edición comentada por Leopoldo Lugones hijo cuenta también con un vocabulario que supera las cuatrocientas palabras. Dice Lugones (hijo): “Voces argentinas, americanas, españolas no muy conocidas, anticuadas, neologismos. Vocablos de flora y fauna regionales. En el mismo aparecen los nombres históricos y geográficos citados por el autor, con su correspondiente anotación explicativa”.³⁹

Por otra parte, si bien Leopoldo Lugones utilizó el momento de las guerras gauchas contra el español para recuperar el lenguaje que brotaba de estas tierras, a diferencia de otros de sus libros, como *El Payador* (1916) o *El libro de los paisajes* (1917), donde alude a sus charlas y encuentros con la gente del campo, con gauchos y paisanos o al contacto con la flora y fauna del territorio, en este caso, por ser un hecho histórico y no tener la

37 Herrero, Alejandro, Joaquín V. González y sus libros. Sus intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública, en: *Estudio de filosofía práctica e historia de las ideas*, 2017; “Estado y Liberalismo patriótico. Las Escuelas Normales Populares en la Provincia de Buenos Aires, 1880-1917”, en *Perspectivas Metodológicas*, 2020. Asimismo, Muzzopappa, Héctor y Lertora Mendoza, Celina (Coordinadores), *Política, Educación y Sociedad en la Filosofía Argentina del siglo XX*, 2018.

38 Gálvez, M. (1971). *Amigos y maestros de mi juventud. Recuerdos de mi vida literaria*. Buenos Aires: Hachette.

39 Lugones, L. *Leopoldo Lugones. Selección y comentarios de Leopoldo Lugones (hijo)*, op. cit., p. 351.

posibilidad de trabajar en aquel campo como un etnólogo, Lugones optó por sumergirse en memorias, poemas, canciones folclóricas, diarios de viajes, y demás textos de aquella época.

En este punto me interesa señalar que dicha operación también, a pesar de su marcado anti hispanismo, acciona como una recuperación del lenguaje de la madre patria. A pesar de lo señalado por su hijo y su principal biógrafo Conil Paz, encuentro que Lugones quedó entrampado en una tarea imposible, que es la de intentar volver al pasado quitando de ese pasado a la influencia española. Juan Carlos Ghiano lo expone claramente cuando afirma que Lugones no pudo cumplir con el intento, dice, “de crear un lenguaje especial fuera de los socorridos cauces de un español tutelado por la Academia Española”.⁴⁰

En resumen, en este brevísimos recorrido se intentó demostrar que el libro *La guerra gaucha*, que narra las luchas del pueblo del norte contra el español, se enmarcó también en un momento particular de la sociedad argentina, signado por el aluvión inmigratorio. Frente a estas transformaciones, Lugones, como tantos otros hombres del Estado nacional, intentó intervenir con una obra que aspiraba fomentar con historias anónimas un sentimiento nacional, en este caso, de raíz popular. Al mismo tiempo, encuentro que la acción puso a prueba a Lugones, en el sentido de matizar, o al menos ubicar de otra manera, su lectura sobre España y su influencia en la nacionalidad argentina.

40 Ghiano, Juan Carlos, *Análisis de La Guerra Gaucha*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 18.